

llamados *opitiecha* con unas calabazas á las espaldas y unas lanzas al hombro á la entrada de la ciudad donde habia dos altares donde ponian los Dioses que trahian de la guerra y alagaban los cautivos estos sacerdotes, que venian atados en unas cañas en el pescuezo y saludábanlos y empezaban á cantar con ellos hasta traerlos delante del Cazonci y dábanles á todos de comer, y despues metíanlos en una cárcel llamada *curuzegro*, donde estaban hasta la fiesta que los habian de sacrificar, esta manera susodicha tenian en sus entradas.

COMO DESTRUIAN O COMBATIAN LOS PUEBLOS.

Llegada la fiesta de *Hicuandiro* embiaba el cazonci mandamiento general por toda la Provincia para la leña de los cues, y en diez dias lo ponian en los patios compuesta y llegabanse todos los caciques de la Provincia á la ciudad con todos los Dioses de los Pueblos y atabiavense todos los sacerdotes que trahian los Dioses á cuestas y subian á los cues, y atabiavense todos los valientes hombres, entiznavanse todos y poníanse en las cavezas unas guirnaldas de cuero de venado ó de pluma de pájaros. A cada uno de estos valientes hombres encomendaban un barrio que era como capitanía y iba con cada barrio un principal que llevaba la cuenta de cada barrio y conocia los vecinos dél: iban á esta conquista los de Mechuacan y los chichimecas y otomies que el cazonci tenia sujetos y Maltalzingas y Vetamaecha y Ychontales y los de tuspa y tamazula y *capotlan* y embiaba el cazonci con toda la gente su capitan General y aquel llevaba otro teniente



Como destruian ó combatian los pueblos.

suyo y encomendaba á toda la gente que llebasen todas las vituallas y los arcos ó flechas é rodelas y arina ó pan de bledos y ofrendas que el cazonci enviaba para los Dioses que iban á la guerra; cada Pueblo se llevaba sus vituallas, y así se partía toda aquella gente de los Pueblos y por los Pueblos que pasaban les sacaban al camino mucha comida y antes que llegasen donde habían de sentar el Real juntabanse todos, y entiznabanse toda la gente y los sacerdotes que llebaban los Dioses y componíanse todos, unos se ponian penachos blancos de garzas blancas, otros plumas de aguilas, otros plumas de papagallos colorados y tomabanlos de la ciudad doscientas vanderas de su Dios *curicaveri* de plumas blancas, y de cuyacan cuarenta y de Pazquaro cuarenta y sacaban cuarenta varas de palo recio que tienen unas puntas y eran dos brazas en largo y tenían unos ganchos y llebaban estas varas los valientes hombres y toda la gente llevaba unas porras de encina, otros en las cavezas de aquellas porras ponian muchas puyas de cobre agudas y sacaban sus rodelas hechas de pluma de muchas aves unas blancas de garzas blancas, que eran de *curicaveri*; otras coloradas de papagallos colorados; y otros de unos pajaritos de color dorada y verdes y todos los valientes hombres se vestian unos jubones de algodón y la otra gente comun unos petos de algodón y los señores y valientes hombres se ponian jubones de pluma de aves ricas y hacian una solemne fiesta y alarde, y hacian un camino real muy ancho para la gente y señores que iban de Mechuacan y llegaban donde tenían sentados sus Reales y dormian allí aquella noche y á la mañana llegabase toda la

gente de guerra y componíase el Capitan General del cazonci poniase en la caveza un gran plumage de plumas verdes y una rodela muy grande de plata á las espaldas, y su carcax de cuero de tigre y unas oregeras de oro y unos braceletes de oro y su jubon de algodón encarnado, y un mastil arpado de cuero por los lomos y cascabeles de oro por las piernas y un cuaro de tigre en la muñeca de cuatro dedos de ancho y tomaba su arco en la mano y estaban todos los caciques cada uno con su gente que habian trahido de los Pueblos y habian dejado un lugar en medio de todos ellos é venian cinco sacerdotes de *curicaveri* compuestos y cuatro de *Xaratanga* y todos los valientes hombres de Mechuacan venian delante de este capitan General todos compuestos y despues de ellos venia este susodicho capitan General y todos le saludaban y asentavase en su silla enmedio de todos y deciales el presente razonamiento. Señores Chichimecas del apellido de *Eneani* y *Zacapuhiretin* y *Vanacacin* que sois venidos aqui; ya habemos trahido á nuestro Dios *curicaveri* hasta aqui poniendole encima la leña y rama que le habemos hecho su estrado de rama hasta aqui á este camino, ya nuestro Dios *curicaveri* y *Xaratanga* han dado sentencia contra nuestros enemigos ya que han venido los Dioses llamados primogenitos y los Dioses llamados *virvanecha* como chichimecas no os parece que ha dado sentencia *curicaveri* y los Dioses pues que tantas ofrendas les dimos estando en los Pueblos y segun la leña que trugimos para los fogones y los olores que echaron en los fuegos los sacerdotes con que despedimos á los Dioses que venian á la guerra aqui pues han de

venir los Dioses del cielo donde está la traza del Pueblo que habemos de conquistar aqui donde hay leña para los fuegos en cuatro partes donde han de venir las Aguilas Reales que son los Dioses mayores y las otras Aguilas pequeñas que son los Dioses menores y los gabilanes yalcones y otras aves muy ligeras de rapiña, llamados *tintivapeme*; aqui nos favoreceran los Dioses del cielo, esto es asi, vosotros gente de los Pueblos que estais aqui mira que está contando los dias el cazonci nuestro Rey para que demos Batalla á nuestros enemigos, como le habemos de contradecir y los señores tienen por mal que se pierda la leña que se trujo para los cues, pues estemos aqui de voluntad, vosotros caciques y vosotros los que estais aqui de las fronteras y vosotros principales de la Ciudad de Mechuacan y Pazquaro y cuyacan; oid estos caciques que estais aqui porque yo tengo cargo de encomendar la leña de los cues é aqui la traza de los Pueblos que se han de conquistar, esto es lo que le digeron á nuestro Dios *curicaveri* cuando le engendraron, que vaya con sus capitaniás en órden de dia y que vaya en medio nuestra Diosa *Xaratanga* y los Dioses primogenitos que vayan á la mano derecha y los Dioses llamados *virvanecha* que vayan á la mano izquierda y todos iran de dia donde les es señalado á cada uno donde tiene la gente de sus Pueblos. Pues mira vosotros gente comun que no quebreis estos mandamientos y que no os aparteis de vuestros escuadrones porque si os fueredes á alguna parte ó contradigeremos al mandamiento del Cazonci, aparejaos á sufrir vosotros caciques que sois los capitanes, esto es lo que os dicho; vosotros ca-

ciques é gente comun, ya con esto cumplo y ya yo estoy libre de lo que me mandó el Cazonci y de las palabras que truge con nuestro Dios *curicaveri*; y acabando su razonamiento asentavase en silla y respondiendo todos que era muy bien dicho despues que se habia sentado, levantabase el Señor de Cuyacan y decia á toda la gente; ya habeis oido al que está en lugar de *curicaveri* y ha cumplido con lo que os ha dicho, mira que no lo tengais en poco, vosotros los de Mechuacan y cuyacan é Pazcuaro y vosotros caciques de todas las cuatro partes desta Provincia y vosotros Matlazingas y otomies y ocumiecha y vosotros chícheme-cas; yo en esto que os digo no hago mas que aprobar lo que ha dicho el que está en lugar de nuestro Dios *curicaveri*, que es el cazonci si de miedo de los enemigos os bolbeis mira que nuestro Rey hizo oracion en la casa de los papas, mira que no tornaremos todos á los Pueblos que algunos morirán en esta batalla y á otros los pondrán el palo y la piedra en el pezcueso, que son los rebeldes en el camino que es que los matarán, si tubieren en poco esto que les ha sido dicho, por eso aparejaos á sufrir vosotros caciques dónde habemos de morir; sea aquí donde muramos, porque la muerte que morimos en los Pueblos es de mucho dolor, sea aquí nuestra muerte, donde habeis de haber vosotros los vezotes de piedras de turquesas y guirnaldas de cuero y los collares de huesos de pescados preciosos, sino aquí. Paraos fuertes en vuestros corazones, no mireis á las espaldas á vuestras casas, mira que es gran riqueza que muramos aquí como hermanos, sentid esto que os digo vosotros gente de los pueblos: y

asentavase. Levantavase el Señor de Pazcuaro y decia á la gente: ya habeis oido lo que os dijo el que está en lugar del Cazonci y lo que os dijo el Señor de Cuyuacan é yo apruebo los que os han dicho porque nuestro Dios *curicaveri* tiene su señorío en tres partes, mira caciques que no ós hayais como de burla en esta batalla mira que no será responder todos á bulto que teneis todos vuestra gente que quizá serán mas valientes hombres nuestros enemigos, vasta esto que os digo y sentavase en su silla. Despues de este se lebantaba el señor de Xacona, que estaba en una frontera y decia á la gente. Ya habeis oido al que está en lugar del cazonci y estos señores y esto que os decimos aquí en esto no ois á nosotros sino al cazonci al que trujo leña para los cues hasta este lugar, ya habeis traído á nuestro señor y Rey *curicaveri* al cual tenemos por riqueza de estar á sus espaldas, mira con cuanto dolor y trabajo han andado las espías quebrando el sueño de sus ojos y con el rocío por las piernas por mirar y buscar las sendas por donde ha de ir nuestro Dios *curicaveri* á dar batalla á este Pueblo, mira que no os hayais como de burlas, sino cautíva-redes ó mataderes los enemigos, no será sino por olbido que tubisteis con las mugeres en vuestros Pueblos por los pecados que hicisteis con ellas y por no entrar á la oracion en la casa de los Papas y no entrabades de voluntad para hacer penitencia y teníades en mucho juntaros con las mujeres. Mira no mireis atras á vuestros Pueblos, mira no os volbais que si os volvieredes ó quebraredes esto que os han dicho aparejaos á sufrir no volbais la caveza á vuestras mujeres con quien estais casados, ni

á vuestros Padres viejos esforzaos vuestros corazones, muramos que toda es una muerte la que habíamos de morir en los Pueblos y la que muriéremos aquí, donde habeis de ir, por esto sois varones, no quebreis estas palabras ya estan todos vistos los pasos que han visto las espías en los Pueblos de los enemigos, esto es lo que os habia de decir, ya estoy libre de ello. Y en acabando de decir su razonamiento ivase donde estaba la traza del Pueblo que habian visto las espías y allí mostrava á todos los señores y gente que estaba allí ayuntada como esmo estaban los Pueblos de sus enemigos que habian de conquistar. Después de haber mostrado aquella traza, concertaba el capitán general la gente de esta manera. En la frontera poníanse todos los valientes hombres de la ciudad de Mechuacan y los sacerdotes que llevaban á *curicaveri* y á *Xarantanga* y todos los otros Dioses mayores y poníanse dos procesiones de una parte y de otra, y ponian sus celadas cada seis escuadrones con sus Dioses y vanderas y iban por medio de los celados un escuadron de cuatrocientos hombres y un Dios llamado *Pungarancha* de los corredores y llegaban todos estos hasta el Pueblo con sus arcos y flechas y ponian fuego en las casas y ívanse retrayendo fingiendo que huyan y que estaban enfermos y otros haciendo de los cojos, otros hacíanse caedizos en el suelo como que iban corriendo y caían y asi sacaban sus enemigos del Pueblo y los seguian viendolos tan pocos y íbanse retrayendo hasta meterlos en medio de las celadas y estando allí tenían una señal para cuando los habian de acometer ó unas ahumadas ó alguna corneta que tocaban; decian los